

PACIFICO

Mayo 1915

MAGAZINE

Precio: UN PESO



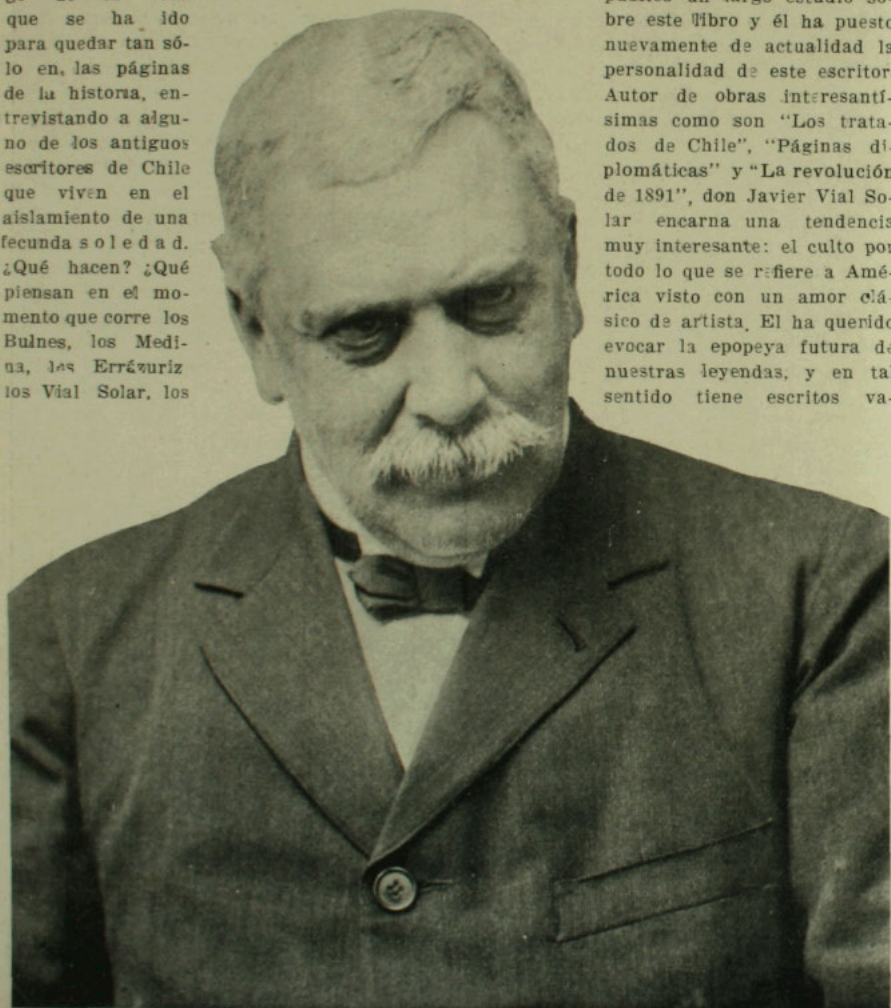
Los antiguos escritores chilenos

Conversando con don Javier Vial Solar

En medio de la agitación que convulsiona al mundo en el momento presente, sólo parece tener interés para la vida todo lo que se relaciona con la guerra o que dimana directamente de ella. Sin embargo, haciendo un paréntesis puramente espiritual, nosotros hemos querido recordar algo de nuestro pasado, algo de la vida que se ha ido para quedar tan sólo en las páginas de la historia, entrevistando a alguno de los antiguos escritores de Chile que viven en el aislamiento de una fecunda soledad. ¿Qué hacen? ¿Qué piensan en el momento que corre los Bulnes, los Medina, los Errázuriz los Vial Solar, los

Concha Castillo, los Amunátegui, los Rodríguez Velaasco? Tal es la pregunta que nos hemos hecho y que pretendemos contestar en algunas breves entrevistas.

Hace poco don Javier Vial Solar publicó un hermoso poema que apenas si se ha comentado en algunas publicaciones. Últimamente la "Revista Católica" publicó un largo estudio sobre este libro y él ha puesto nuevamente de actualidad la personalidad de este escritor. Autor de obras interesantísimas como son "Los tratados de Chile", "Páginas diplomáticas" y "La revolución de 1891", don Javier Vial Solar encarna una tendencia muy interesante: el culto por todo lo que se refiere a América visto con un amor clásico de artista. Él ha querido evocar la epopeya futura de nuestras leyendas, y en tal sentido tiene escritos va-



Don Javier Vial Solar

rios libros que irá publicando poco a poco.

Le hemos ido a visitar en su retiro y nos ha recibido con la amabilidad propia de un gran señor. Hombre bondadoso y probo nos ha alargado su mano franca y junto a él nos hemos sentido con la confianza del que está frente a un amigo que nos ha de dar el oro de su consejo.

—Debo manifestar a usted—nos dice al interrogarle—mi agradecimiento por lo mucho que me honra viniendo a visitarme con el propósito que me indica y por el cual me manifiesta que en algo estima mi labor literaria de muchos años, pero que raras personas, unos pocos amigos de mi vida, conocen y aprecian con cariño. Soy, en verdad, casi un desconocido en el campo de las letras, a pesar de que he escrito de muchas cosas en diversas épocas de mi larga carrera. En efecto, ¿quién se acuerda de Javier Vial cuando se habla de los periodistas chilenos, a pesar de haber sido yo redactor principal de "El Independiente" durante muchos años y en la época más azarosa y difícil de la vida nacional? ¿Quién nombra a Gil Juan, seudónimo con que yo publiqué mi libro "La Revolución Chilena", cuando se recuerda a los escritores de ese terrible período de nuestra historia? Sobre las páginas de ese desgraciado libro mío escribí, en Petrópoli, mi querido y noble amigo Joaquín Nabuco su obra acerca del mismo tema. Siquiera él me hablaba de mi libro, cuando en mi país nadie lo leyó... Mis obras "El Problema del Norte" y "Páginas Diplomáticas" no tuvieron otros lectores que los que en el extranjero, conocedores de la publicación, me las pidieron por correo y en seguida me escribieron elogios de ellas. No es extraño, pues, que desilusionado de mis trabajos literarios no haya querido ni siquiera continuar la publicación de "Los Tratados de Chile", cuyos dos primeros tomos escribí con verdadero entusiasmo, imaginando llevar a cabo una obra histórica de provecho cierto para nuestro país. Algunos de mis amigos, como don Adolfo Guerrero y don Julio Zegers, entre otros, se han interesado por la continuación de mi trabajo; pero, el escepticismo y el desencanto me han cortado las alas. No se extrañe, pues, usted mi amigo, que experimente una verdadera sorpresa al recibir su visita...

—Pero, usted, señor Vial Solar, a pesar

de su escepticismo, como usted dice, ha seguido escribiendo, como si obedeciera felizmente a una necesidad de su espíritu de escritor de raza.

—Realmente y dice usted bien. A veces siento esa necesidad y obedezco a ella y por eso he escrito muchos libros sobre diversas materias y que no he publicado y que tal vez no publique, porque su publicación carece de objeto. Si nadie los ha de leer, para qué...

—Usted se engaña, porque cualquiera publicación suya ahora despertaría verdadero interés. Prueba de ello es que su último e interesante libro "Doña María de Almanza" se busca por los amigos de la buena literatura, a pesar de que la crítica literaria ha guardado sobre su hermoso poema el más inexplicable silencio.

—Si me convenciera de ello, tal vez me animaría a dar a la estampa, poco a poco, una serie de romances y de poemas que tengo guardados por ahí.

—Usted escribió seguramente a "Doña María de Almanza" en Lima mismo; pues, el vigor del colorido local manifiesta que la pluma describía lo que los ojos miraban y sentían con extrema viveza.

—Ello se explica, después de conocer la ciudad y la vida limeña, como yo las he conocido, y que dejan en la memoria del que allí ha estado algún tiempo un recuerdo de presencia, por decirlo así, vigorosísimo. Lima es todavía hoy la ciudad de los siglos diecisiete y dieciocho. Sus calles y sus casas hablan y cuentan cosas de otro tiempo de animación y de grandeza. Sus balcones sevillanos y sus rejas moriscas llevan la imaginación del viajero a otra edad, que ya ha desaparecido, y el escritor siente todo eso con una viveza extraordinaria. De esta suerte, la impresión no se olvida y se puede escribir, como yo he escrito, lejos de la romántica ciudad.

—¿Y qué nueva obra publicaría usted?

—Tal vez echaría al mundo en busca de fortuna, como antiguamente se echaba a rodar tierras a los segundones de las familias de buena casa, mi poema que he titulado "El caballero de la Gloria".

—¿Y quién es ese tan noble y brillante caballero?

—El héroe del romance heroico castellano. El mismo que en el Campeador daba tajos a la luna en el cielo andaluz; que en Ponce de León buscaba las aguas de la vida

por los campos divinos de la Florida; que en Pedro de Valdivia, después que Diego de Almagro volvía caras al reino de la codicia, se lanzaba a la conquista de la Ciudad de los Césares y fundaba el reino de Chile, que todavía es ingrato con el padre de su raza, como él, vigorosa y heroica. Ese es mi héroe, y no podía hallar otro más digno de la epopeya.

—El tema es hermosísimo y se comprende que usted lo hiciera el ídolo de su pluma.

—Hace tiempo acariciaba esta hermosa idea, hasta que al fin tuve la audacia de vestirla con la púrpura que las musas me prestaron, para que saliera a campear por el campo de la imaginación de mis lectores.

—Que buena fortuna tenga, señor. ¿Y qué otros libros ha escrito usted?

—Ahí tiene usted, en ese estante, encuadrados en sus encantados soenneckes a "La Creación", poema épico; a el "Poema de amor", curiosa relación de las hazañas y extravagancias del Niño Ciego; al "Encapuchado de Potosí", poema dramático, y muchos otros que usted ahí ve tranquilos y resignados, como criaturas sin movimiento ni respiración en sus pequeñas cunas.

El señor Vial, a medida que iba hablando, nos mostraba con aire triste sus manuscritos, de los cuales, satisfaciendo justa curiosidad, tomamos en nuestras manos algunos, y leímos largos trozos de la más bella poesía. Es una desgracia, le dijimos, que todo esto permanezca inédito, y algo y cuanto de nuestra parte dependa, haremos por que esto no sea así. Pero, el señor Vial nos contestó: —¡Si nadie me leería!

Nuestra conversación rodó en seguida sobre diversos puntos de literatura general, durante la cual el señor Vial Solar nos expuso algunas de sus ideas sobre la transformación de los géneros literarios, como él decía. Así nos habló de la enorme influencia que los últimos descubrimientos científicos aplicables al teatro tendrían en las representaciones dramáticas y en que habrían de pensar ya los autores nuevos, so pena

de ver desaparecer pronto su bella obra. Dentro de poco tiempo, nos agregó, el público no tolerará nada de lo que ahora hace sus delicias. Lo grande, lo gigantesco, lo realmente vivido en un escenario inmenso, primarán sobre las pequeñas escenas del drama actual. El cinema perfeccionado dará al teatro la realidad viviente de ese escenario nuevo de la vida dramática, y la microfonía prestará a los actores de voz con que los representantes del teatro griego hacían oír a la multitud que los escuchaba el lenguaje de los dioses. Las grandes obras de la literatura dramática

antigua volverán a la escena y la de los últimos siglos tendrá que ser transformada y adaptada a las exigencias del escenario nuevo.

Los obreros materiales están construyendo apresurados un gran palacio, al cual tener entrada, como a los circos romanos, el pueblo en masa, y donde la obra dramática corresponda al escenario y a la multitud que espera el comienzo de la obra.

A. D.



Portada del último libro de don Javier Vial Solar

